

Acabar con el terror

04.12.2008 - JOSU JON IMAZ

Cuando he escuchado que Inaxio Uria ha sido asesinado, he pensado en un primer momento que las palabras sobraban. Pero no. Hoy más que nunca hay que utilizar la palabra. Para decir bien alto que el horror de la muerte violenta de un ser humano no nos es indiferente. Para gritar que detrás de este asesinato sólo hay totalitarismo. Para evidenciar la miseria moral de los que han disparado contra Uria, de los chivatos que han pasado información sobre su persona, de los que no condenarán el atentado y hablarán del conflicto y su contexto. Pero, sobre todo, para unirnos en el dolor a sus familiares y amigos.

Nuestro país tiene un grave problema. Un drama que lo viven miles de personas cada día y que permanece oculto para quienes no lo sufren en carne propia. Pero repentinamente aflora a la vista de todos. Y se lleva una vida humana y deja una familia rota por la tragedia. No hay meta más importante y prioritaria en Euskadi que la deslegitimación ética, política y social de los terroristas y de todo el entorno que los apoya. Ésa debe de ser una prioridad no sólo de la política, sino también de la sociedad civil, incluyendo el mundo social, económico, cultural y educativo.

No es fácil entrar en análisis fríos cuando el dolor está vivo. Pero este asesinato tiene un objetivo político. Va dirigido contra el corazón de un proyecto de modernización y bienestar de la sociedad vasca: el tren de alta velocidad. ETA golpea a este país y a la democracia atentando contra Inaxio Uria, cuya empresa trabaja en esas obras, tratando de paralizar el proyecto de inversión más importante que nunca haya conocido Euskadi.

No está en juego sólo una vía, por importante que sea. Y lo digo completamente roto desde el sentimiento de ser la persona que, en octubre de 2005, cerró el acuerdo para construir y financiar este tren moderno. Está en juego la democracia frente a la imposición y, frente a los que nos quieren llevar a la desesperanza y al enfrentamiento a través del terror, el ansia de una sociedad de tener un futuro mejor para la siguiente generación.

Este país ha llegado a ser lo que es gracias al esfuerzo de mucha gente. Y los emprendedores como Inaxio Uria han sido claves para que el bienestar que tiene la sociedad vasca haya sido una realidad. Además de golpear a la democracia y a una infraestructura, ETA ataca nuevamente al mundo económico vasco, a escasos kilómetros de donde asesinó hace ocho años a Joxe Mari Korta. La estabilidad y el bienestar de los vascos de mañana, aunque no sea hoy nuestro primer sentimiento, depende también de nuestra capacidad de erradicar esta lacra que, además del drama humano que crea, dificulta las inversiones, ahuyenta al emprendedor, frena la modernización de Euskadi y resta oportunidades a los jóvenes vascos, en un momento en el que estamos especialmente necesitados de ellas.

Recuerdo hoy emocionado esas palabras que pronunció el todavía diputado José Antonio Agirre en el Congreso de los Diputados, días antes de liderar a todos los demócratas de nuestro país unidos: «Os decimos con entera lealtad: hasta vencer al fascismo, el patriotismo vasco, seguirá firme en su puesto». Hoy, ante la sinrazón de los que desprecian la vida humana para imponer sus proyectos totalitarios, la inmensa mayoría de los vascos de bien, más allá de nuestras legítimas convicciones políticas, nos identificamos con estas palabras del lehendakari Agirre. Con sus palabras y con lo que hay detrás de ellas: la prioridad de la unidad democrática para acabar con el terror.